

Hay una escena de la película *Un puente lejano*, en la que el general de las Waffen-SS, Wilhelm Bittrich (interpretado por Maximilian Schell), a la sazón comandante del segundo cuerpo panzer SS en Holanda, mira al cielo y ve oleada tras oleada de aviones aliados pasando sobre él en el inicio de la operación “Market-Garden”. Con furia dice “si tan solo por una vez tuviese ese poder en mis manos...”. Bien, yo ni soy militar ni mucho menos general, ni por supuesto SS, pero cuando leo en *C&En* que Donald Trump ha incrementado de media un 5,25% el presupuesto de todas las agencias científicas de Estados Unidos¹, digo lo mismo que Bittrich “si tan solo pudiese incrementar el presupuesto español de I+D un 5%...”

Volvemos a estar en el momento de las promesas, en los tiempos de la leche y de la miel. Este momento se repite cada cuatro años (más o menos, según sople el aire y las necesidades electorales del gobierno de turno) y es el tiempo en el que menos el cielo nos prometen casi todo. El problema es que casi nunca, en esos discursos llenos de alegría para enfebrecer a las masas (masas que dicho sea de paso miran al que promete con cara de escepticismo cuando no de cachondeo), se promete nada tangible en relación con la ciencia. ¿Alguno de vosotros ha escuchado a nuestros políticos prometer una subida lineal del 5% en el presupuesto de I+D nacional? Yo no.

Seguro que las propuestas de incrementar la inversión en ciencia estarán en los programas políticos de la mayor parte de los partidos que se presenten a las próximas elecciones. Incluso en algunos las propuestas serán hasta razonables. Pero ¿de verdad ha escuchado alguien en medio de un mitin hablar con alegría de la ciencia? O por lo menos, lanzar el orador las soflamas que se usan para alegrar la vida a los pensionistas, trabajadores del metal, estudiantes etc. Sería de verdad algo nuevo y revolucionario en la política de este país. Eso sí que sería ir contra “la casta”.

No es muy difícil saber por qué pasa esto en España. Porque la ciencia no le importa a nadie y los científicos importamos menos todavía. Y eso que en las encuestas la ciencia y los científicos estamos excelentemente valorados. Pero a la hora de establecer prioridades, ¡ay amigos! ¿A quién le importa que en este país se investigue o no? Importa que tengamos todos nuestros aeropuertos, AVEs, centros de exposiciones, universidades, campos de fútbol, pero ciencia, lo que se dice ciencia, va a ser que no.

Y no les falta razón a los políticos. La ciencia no vende. Si os lo planteáis qué importa si publicamos en España un *Nature* o un *Science* (hoy me he levantado optimista) más o menos. A mi desde luego como ciudadano de a pie me daría lo mismo. Y no porque, como nos gusta pensar a muchos de nosotros, los ciudadanos no entienden lo que hacemos. Eso es lo que nos gusta creer. Los ciudadanos tienen muy claro lo que reciben por lo que pagan. Si con mis impuestos se financia un hospital nuevo ¡fantástico! Si es un centro de investigación (salvo en cáncer que eso lo entiende todo el mundo por lo que nos va en ello) lo primero es preguntar para qué vale esto. Y eso es lo que no sabemos o somos incapaces de transmitir a la sociedad ¿Para qué vale lo que hacemos? ¿Para publicar cuatro artículos más que el de enfrente? ¡“Honor and Glory”! Pero, ¿y la repercusión social de la ciencia en España?



Hablo de Trump (y van dos veces) y de su incremento del 5,25% de financiación a la ciencia básica. Y el ciudadano americano lo ve como algo habitual. ¿Será que los yankees son tontos? ¿O será más bien porque tienen *Silicon Valley*, los nuevos cohetes que suben y bajan, y porque, desde siempre, han tenido el orgullo de saber que, con su dinero, no solo tienen las mejores universidades, sino que tienen también los mejores supercomputadores, los mejores aviones, los mejores hospitales (para los que pueden pagarlos, pero los tienen), y cientos de millas de industria que genera millones de puestos de trabajo? No sé, a lo mejor es verdad que los norteamericanos son tontos, pero a los ingleses les pasa lo mismo, será por ser sajones, y a los alemanes también, será por ser godos. O a lo mejor, lo que nos pasa a los españoles es que no nos lo creemos, porque somos incapaces de pensar a largo plazo, y la ciencia es apostar por el futuro. Bien es verdad que aquí tres chamizos echando humo ya son un polígono industrial, cuatro un polo de desarrollo tecnológico e innovación es pelar una manzana antes de comértela. ¿Por qué va a ser la investigación una prioridad en la próximas o en las siguientes elecciones?

Llegó el momento. Vamos a votar otra vez. Gane quién gane, como el león, lo primero que hará será devorar a las crías de su predecesor. Aquí nadie es capaz, ni de planear nada, ni de ponerse de acuerdo para nada (salvo para pegar un buen “pelotazo” que en eso somos expertos), ni de visualizar un horizonte que dure más de tres años. El cuarto hay que pasárselo vendiendo humo para intentar mantenerse en el poder. Y lo que es peor, aquí se satisfacen las peticiones más peregrinas en estos momentos si se grita lo suficientemente fuerte. Lo malo es que, si en este momento nos escuchasen a los científicos, a lo mejor lo que oírían es el canto del cisne.

Estos editoriales pretenden ser apolíticos y lo son, porque las críticas (y las alabanzas que alguna hay también) me llueven desde todos los lados. Pero ¿no es el momento de pedir que se incluya de una vez la ciencia como una prioridad en este país? Los responsables de las campañas son gente próxima a muchos de nosotros (todo el mundo conoce a alguien), y habría que decirles a los que se presentan a las próximas elecciones (me resisto a llamarles políticos) que no solo existimos sino que, sin nosotros, mal futuro tiene este país, si es que tiene alguno.

Y para terminar no he hablado de la *i* pequeña (esa letra tonta que se pone después de la I+D) por que no quiero abusar de vuestra paciencia y por que como decía el marciano del chiste “se me está poniendo una mala leche...”

Gracias por leer.

MIGUEL Á. SIERRA
Editor General de *Anales de Química*

¹ *C&En* 2019, 97 (8), 19 de febrero de 2019.